

La Reserva de la Biósfera Alto Orinoco-Casiquiare en Venezuela, que fue reconocida por la UNESCO sólo en 1993, cubre una superficie de 8.700.000 ha y es actualmente el área protegida del bosque tropical más grande del mundo. Su creación atendió a la necesidad de conservar la alta biodiversidad del área, al valor estratégico que presenta la cabecera del río Orinoco, así como a la creciente amenaza que ha sufrido el Alto Orinoco como consecuencia de la proliferación de actividades incompatibles con la fragilidad de los ecosistemas. Entre estas actividades destaca la minería, la cual atenta contra la integridad física y cultural de las poblaciones allí asentadas, y contra la calidad de las aguas y otros recursos, y el funcionamiento de las cuencas colectoras que conforman la compleja red hidrográfica de las cabeceras del Orinoco y sus alrededores. En esta Reserva se realizarían actividades basadas en el concepto de desarrollo sostenible, inventario y evaluación de la biodiversidad, incorporación de las poblaciones indígenas y fomento de actividades económicas compatibles con la realidad socio-económica y natural del área. La otra Reserva de la Biósfera que tiene este país es Delta del Orinoco, que tiene una superficie de 800.000 ha y su reconocimiento por la UNESCO está en proceso. Tiene objetivos similares a la anterior y se espera desarrollar actividades relacionadas con el fomento del ecoturismo, investigación en recursos naturales, y protección de recursos naturales de alto valor genético y económico.

Resumiendo, en todas las Reservas de la Biósfera de América Latina se hacen esfuerzos en la medida de lo posible para investigar y determinar cuáles son los ecosistemas o las especies que requieren mayor prioridad de conservación y los requisitos para conservarlos. Estos esfuerzos se han visto canalizados en los estudios realizados principalmente en parques nacionales, los cuales normalmente constituyen el área núcleo de las Reservas. Un ejemplo de ello es el caso de Chile, donde especialistas de la institución encargada de manejar las Reservas trabajan conjuntamente con investigadores de las universidades en el marco del comité nacional MAB, coordinando no sólo actividades de investigación sino también aquellas relacionadas con la gestión.

Ejemplos como los citados son comunes a todos los países, lo que resalta la necesidad de que cada país realice esfuerzos para tratar de diseñar estrategias de desarrollo y planificación de sus Reservas de la Biósfera con un enfoque realista y dentro de la idiosincrasia nacional. A su vez, dada la extensión e importancia de las Reservas, también resulta urgente que cada una de ellas tenga su propia estrategia de planificación y desarrollo.

3. EXPERIENCIAS EN LA GESTION Y LA ADMINISTRACION DE LAS RESERVAS DE LA BIOSFERA

3.1 MANEJO Y OPERACION

En general, las zonas de las Reservas de la Biósfera en las que se están desarrollando las principales acciones son las zonas núcleo y las zonas de amortiguamiento. Son escasos los ejemplos de unidades que tienen planes de manejo integrados; además, muy pocas Reservas poseen la información adecuada para formular dichos planes.

Si se hace algo de historia, hay que recordar que las primeras Reservas de la Biósfera estaban más que nada dedicadas a la conservación de la biodiversidad y eran muchas veces una etiqueta para áreas ya protegidas donde se estaba llevando a cabo alguna investigación. Las Reservas de la Biósfera actuales reconocen cada vez más las múltiples funciones que desempeñan, al combinar la conservación de la biodiversidad con la investigación ecológica y diversos tipos compatibles de actividades relacionadas con el desarrollo sostenible (Batisse, 1992).

En teoría, las Reservas de la Biósfera combinan estas tres funciones básicas (conservación, investigación y desarrollo) por medio de un cuidadoso ordenamiento del área. En general el área núcleo está estrictamente protegida para satisfacer los objetivos de conservación, la zona de amortiguamiento está claramente delimitada para usos que no implican extracción, y el área de transición está destinada a desarrollar las actividades de desarrollo sostenible con las comunidades locales.

No obstante, el problema central de todas las Reservas de la Biósfera es encontrar una manera de manejar sus áreas de tal modo que les permita desempeñar sus múltiples funciones en forma apropiada. En este nuevo enfoque se trata nada menos que de compatibilizar los diferentes intereses que tienen impacto sobre el área. Aunque este enfoque múltiple aún no tiene un *status* legal en la mayor parte de los países, muchas Reservas ya han adelantado bastante con mecanismos informales basados en la buena voluntad, la participación y el interés mutuo.

Un ejemplo de esta transición hacia este enfoque integrado es la Reserva de la Biósfera de Sian Ka'an en la península de Yucatán, México. En sus inicios ésta tuvo por objetivos proteger el medio ambiente y la cultura en peligro de extinción de las poblaciones Mayas sobrevivientes, centrándose en un principio en los ecosistemas terrestres y en la agricultura tradicional Maya. Después de un tiempo incorporó las áreas marinas y costeras que tienen gran importancia para la cultura Maya. En la actualidad,

uno de los centros de pesca más lucrativos de México está en la Reserva de Sian Ka'an. A pesar de que casi no existen normas para la pesca, los pescadores locales son los más firmes defensores de la Reserva debido a que participan en su manejo y se benefician de sus cosechas marinas sostenibles (Agardi, 1992).

3.1.1 Planificación del manejo

Quienes planifican deben adoptar un enfoque amplio, interdisciplinario y de equipo para poder manejar las áreas protegidas contemporáneas. Por ello será necesario planificar con un enfoque participativo y multisectorial, construyendo alianzas y sociedades, y adoptando una visión que vaya más allá de los límites establecidos para el área.

Las Reservas de la Biósfera no pueden planificarse como islas, puesto que forman parte de sistemas ecológicos, culturales y económicos más amplios. Están vinculadas de modo indisoluble con los paisajes que las rodean y de los que forman parte, y los elementos de estos vínculos son dinámicos, no estáticos. Al planificar las Reservas de la Biósfera, se debe incluir el paisaje cultural, el cual constituirá el sitio para las actividades de uso de la tierra económicamente viables, ecológicamente compatibles y culturalmente aceptables.

La planificación de estas Reservas requiere de un proceso que sea sensible a una gran variedad de interacciones y relaciones dentro de la región. Este proceso debe dar la oportunidad a las partes interesadas de expresar sus opiniones y puntos de vista acerca de la Reserva de la Biósfera. Esto puede significar, desde la creación de una comisión asesora formada por miembros de las comunidades locales y otros grupos de interés, hasta la capacitación de individuos de la localidad para que sean guardas y administradores. La planificación debe considerar soluciones locales a problemas locales y contribuir a buscar formas de compensar cualquier pérdida económica causada por la Reserva de la Biósfera, explorando formas alternativas de desarrollo. Quienes planifican deben también involucrar en el proceso a todo grupo del sector gubernamental o privado que tenga interés en la Reserva o que pueda afectar de alguna forma su capacidad de funcionamiento.

Un ejemplo de integración intersectorial lo presenta República Dominicana en los esfuerzos que se canalizan para que la región de Samana Bay sea declarada Reserva de la Biósfera de la UNESCO. Un pequeño grupo de personas interesadas formó el Dominican Management Committee (DMC - Comisión Dominicana para la Gestión y Manejo), con la idea de desarrollar un plan de manejo y desarrollo para el área en el largo plazo. Durante las primeras reuniones de trabajo organizadas por la DMC, los residentes del área fueron sorprendidos al descubrir que el Gobierno Federal tenía ya

planes de desarrollo para el lugar. Se trataba de realizar exploraciones petroleras y de gas, dar permisos para aumentar la extracción de mármol y explotar los recursos pesqueros con la participación de Japón.

Los habitantes locales pasaron de la sorpresa a la indignación y decidieron que necesitaban tener un lugar relevante en el manejo de la bahía, puesto que el desarrollo del área afectaría el futuro de sus vidas. Con la ayuda de la DMC, formaron una organización sin fines de lucro, compuesta por pescadores, maestros de escuela, dueños de restaurantes y otros sectores de interés. Posteriormente, instituciones federales se han unido a las comunidades locales para desarrollar una planificación regional estratégica, que muestre de qué manera las áreas marinas protegidas pueden contribuir a un desarrollo ecológica y económicamente sostenible, que al mismo tiempo conserve la biodiversidad.

Lo anterior, sin embargo, no es común en la planificación del manejo de las Reservas de la Biósfera en América Latina. Normalmente la zona núcleo está constituida por un parque nacional, que tiene planes y programas independientes de su condición de parte integrante de una Reserva de la Biósfera. En el caso de Argentina, el problema primario es consolidar el marco jurídico correspondiente, tanto con respecto al manejo de las cinco Reservas de la Biósfera, como referido a su integración regional en el ordenamiento territorial y la planificación de los recursos naturales.

En el caso de Bolivia, la única experiencia de planificación del manejo la constituye la experiencia de zonificación en la Estación Biológica Beni. En este caso, los lineamientos del plan de manejo se adecuaron directamente a los de una Reserva de la Biósfera. Para Brasil, el manejo y la coordinación de las funciones de las Reservas de la Biósfera requieren de diferentes trabajos complementarios, orientados a coordinar las labores de diferentes instituciones, incluidas universidades para que investiguen y se integren todas las actividades de una región. Dentro de la planificación del manejo de las Reservas de la Biósfera, Brasil piensa que puede cubrir las siguientes áreas de atención: sistema de información y monitoreo, educación ambiental, entrenamiento, divulgación, estudios ambientales básicos, sistemas de unidades de conservación, zonificación, legislación, áreas protegidas privadas, recuperación de áreas degradadas, fiscalización, desarrollo sostenible, culturas tradicionales, población, cooperación con los municipios, y recursos marinos. El caso de Colombia es distinto. De las tres Reservas de la Biósfera existentes, sólo una de ellas opera con los criterios de manejo establecidos para la categoría (es el caso del Macizo Santa Marta).

La característica común de planificar el manejo para las áreas que componen una Reserva se da también en Costa Rica, aunque en menor grado. En este caso, existe la Estrategia para el Manejo Institucional de la Reserva de la Biósfera La Amistad, que constituye una de las nueve Áreas de Conservación en que se ha dividido el país. Este

concepto parte de la premisa que los esfuerzos de conservación, para que sean efectivos a largo plazo, deben considerar las necesidades socioeconómicas de las comunidades aledañas a dichas áreas. Dentro de este contexto, el Área de Conservación Reserva de la Biósfera La Amistad quedó integrada por los Parques Nacionales Chirripó, La Amistad y Cahuita; las Reservas Biológicas Hitoy Cerere y Barbilla; los Refugios de Fauna Silvestre Tapantí y Gandoca Manzanillo; las Reservas Forestales Río Macho y Los Santos; las Zonas Protectoras Las Tablas, Río Tuis, Río Pacuare, Río Navarro y Sombrero; y los territorios indígenas Ujarrás, Salitre, Cabagra, Chirripó, Talamanca, Taynít, Telire y Cocles, además del Jardín Botánico Robert y Catherin Wilson. Estas subáreas tienen planes de manejo individuales, comprenden una extensión aproximada de 717.094 ha (la Reserva de la Biósfera La Amistad tiene 612.000 ha) y representan el 13% del territorio costarricense. Por su parte, en el mismo país, la Reserva de la Biósfera Cordillera Volcánica Central tiene una superficie de 600.000 ha y también planifica su manejo mediante planes individuales para las áreas que la componen.

De las cuatro Reservas de la Biósfera de Cuba, es Sierra del Rosario la que funciona como el centro nacional de las Reservas de la Biósfera del país. En ella se coordinan las acciones en las Reservas de la Biósfera cubanas, con otros territorios en la misma zona ecológica o en diferentes países. En general, las Reservas de la Biósfera no tienen planes de manejo, y son las empresas o instituciones que realizan actividades en las Reservas las que tienen planes de trabajo o de manejo para desarrollar sus acciones. Existen diferentes instituciones estatales para el control y la coordinación de estas actividades, no obstante, deberían establecerse comités de coordinación a nivel de Reservas de la Biósfera como base para el establecimiento de planes de manejo integral de estas áreas. Estos deberían enmarcarse en el surgimiento de nuevas prioridades en relación con el manejo y el uso sostenido de recursos, tales como inventarios y monitoreo de biodiversidad, ecoturismo, reforestación y cambios climáticos globales (Perera, 1994 ¹).

El manejo de las Reservas de la Biósfera en Chile es ejercido por la Corporación Nacional Forestal (CONAF), institución que depende del Ministerio de Agricultura, el cual desarrolla las funciones que en otros países de la Región cumplen en forma independiente el Servicio Forestal y el Servicio de Parques Nacionales. Su manejo corresponde a los planes de manejo separados de cada una de las unidades individuales que las componen.

¹ Perera, Antonio, 1994. Comunicación personal en respuesta al formulario enviado, cuyo modelo se presenta en el Anexo 3.

En el caso de Ecuador, la planificación del manejo para la Reserva de la Biósfera Galápagos se basa prácticamente en su zona núcleo, que la constituye el Parque Nacional Galápagos, el cual cubre el 96,7% de la Reserva. Esta Reserva comprende la provincia de Galápagos, situada a unos 1.000 km de la costa ecuatoriana, compuesta por 13 islas mayores, 6 menores y 42 islotes con una superficie de 766.514 ha. En 1990 se creó la Comisión Multisectorial para la elaboración del Plan Global de Manejo Turístico y Conservación Ecológica de Galápagos. Esta Comisión, en 1991, aprobó el documento Elementos para el Diseño del Plan Global de Turismo y Conservación Ecológica de Galápagos.

En la actualidad, el Parque Nacional Galápagos se divide en cuatro zonas de manejo: i) las **zonas núcleos**, que corresponden a áreas de protección absoluta, donde aún las actividades científicas están estrictamente limitadas y controladas, y que además comprenden a la zona primitiva que forma el 90% de la Reserva; ii) las **zonas de funciones múltiples**, donde se encuentran las áreas de uso intensivo y extensivo para la operación turística con restricciones especiales en cuanto al número de visitantes, guías calificados, senderos disponibles y horarios de visitas y que también comprenden a las zonas de uso especial aledañas a los pueblos, con una superficie de 5.200 ha, en donde se permite la extracción controlada de madera, leña, arena, materiales de construcción o la edificación de facilidades y beneficio público; iii) las **zonas culturales**, que corresponden a las áreas pobladas; y iv) las **zonas de recuperación**, que comprenden a las áreas pequeñas muy alteradas por las actividades humanas y que actualmente están en proceso de rehabilitación.

Como en otros casos, dado que no existe un plan de manejo para la Reserva de la Biósfera Galápagos, la Comisión encargada de la elaboración del Plan Global para Manejo Turístico y Ecológico de Galápagos recomendó la revisión del plan de manejo del Parque Nacional Galápagos (1988), bajo las políticas y objetivos de las Reservas de la Biósfera. La segunda Reserva de la Biósfera en Ecuador es Yasuní, a la cual se le ha definido una superficie de 665.514 ha, superficie idéntica a la del Parque Nacional del mismo nombre, pero no se le ha definido sus límites, ni tampoco cuenta con un plan de manejo. En este sentido, en el área todo está por definirse.

Por su parte, Guatemala planifica su manejo en la Reserva de la Biósfera Maya basado en un proyecto a seis años plazo y con un costo mayor a 22 millones de dólares EE.UU. Los grandes problemas originados por el aumento poblacional, el creciente deterioro de los suelos y otros no menos graves, han orientado la planificación de esta Reserva hacia diferentes aspectos sobre manejo sostenible de recursos naturales renovables, educación ambiental, fortalecimiento institucional y asistencia técnica. La Reserva de la Biósfera Sierra de las Minas, reconocida por la UNESCO en 1992, no presenta aún un plan de manejo.

En Honduras, la única Reserva de la Biósfera es Río Plátano, la cual tiene tantos problemas socioeconómicos y ambientales que van más allá de las posibilidades de manejo para un solo organismo. Entre otros, están los problemas de tenencia de la tierra, que es el factor de discordia entre la población local y el Gobierno. Existe también una inmigración descontrolada al área. Esto hizo que en 1987 se realizara un taller de 35 expertos para preparar el Plan Operativo Preliminar para los primeros dos años. Luego, anualmente, se han realizado talleres de educación ambiental concentrados en las comunidades aledañas a la zona núcleo (de amortiguamiento) en donde se ha tratado de enseñar, convencer y hacer participar al habitante rural. Sólo se han logrado algunas investigaciones relacionadas con la flora y la fauna; sin embargo, éstas no han prosperado por falta de financiamiento. En concreto, no existe capacidad gubernamental para manejar esta Reserva.

En general, la planificación del manejo es prácticamente inexistente en las áreas protegidas de México, lo que se hace extensivo para sus Reservas de la Biósfera. En los últimos años han surgido varias propuestas de planes de manejo para ciertas áreas protegidas. Sin embargo, estos planes han sido elaborados para justificar la creación de nuevas áreas o para respaldar actividades actuales que se realizan en áreas ya existentes, pero no han sido parte de un plan estratégico a largo plazo para la creación de un sistema nacional. Entre las Reservas de la Biósfera que cuentan con dichos planes está la Reserva El Triunfo y Los Montes Azules en Chiapas, Sian Ka'an en Quintana Roo y la Reserva Sierra de Manantlán en Jalisco. Al igual que en muchos países, la existencia de planes de manejo no garantiza que se vayan a poner en práctica en todos los casos.

La operación y el manejo de las áreas protegidas en México, y por ende de sus Reservas de la Biósfera, se han visto obstaculizados por la constante imposibilidad de las agencias gubernamentales de reconocer que no son las únicas entidades capaces de manejar áreas protegidas en un país tan complejo y diverso. Los gobiernos han demostrado sucesiva y constantemente su incapacidad para satisfacer las necesidades de sus áreas protegidas debido a una serie de factores: excesiva centralización burocrática; frecuentes cambios dentro de las agencias gubernamentales responsables de estas áreas; falta de fondos y de personal capacitado; falta constante de información confiable; sumado todo esto a los conflictos específicos de cada área (UICN, 1993b). Unido a lo anterior, están todos los problemas derivados de no tener saneada legalmente la propiedad de la tierra donde se encuentran las áreas protegidas.

Un caso interesante de manejo y operación de Reserva de la Biósfera, lo constituye el acuerdo binacional logrado entre Costa Rica y Panamá para manejar la Reserva de la Biósfera La Amistad. Desde 1974 en que fue propuesta la creación de un Parque Internacional entre ambos países para proteger las zonas boscosas de la acelerada destrucción, se han realizado acciones conjuntas para lograr su reconocimiento. La idea es que finalmente se cuente con una Reserva de la Biósfera binacional, la cual se extienda

en más de un millón de hectáreas. La cooperación entre ambos países permite no sólo lograr los objetivos de conservación, sino que unificar metodologías de trabajo, lo cual es importante para lograr el apoyo internacional y obtener financiamiento adecuado para su manejo y desarrollo.

Si bien el tema de las Reservas de la Biósfera ha logrado alguna difusión y trascendencia en Perú, debido a las actividades que fueron desarrolladas inicialmente por el Comité Nacional MAB, en la práctica se reconoce que nunca estas Reservas han funcionado como tales y la función y operación del Comité MAB mismo no ha sido la que se hubiese deseado. No obstante, algunas acciones para manejar las tres Reservas de la Biósfera existentes se han realizado. Es así cómo, en la Reserva de la Biósfera del Noroeste, la presencia y el manejo efectivo sólo empieza a realizarse en los últimos años, pero al igual que en otras Reservas, su planificación empezó por la elaboración del plan operativo del Parque Nacional (Cerros de Amotape), el cual dará el marco necesario para operar dicha área. De las otras dos unidades que componen esta Reserva, el bosque nacional de Tumbes se mantiene en veda y no se realizan acciones, mientras que en el coto de caza El Angolo no existe un control efectivo de las actividades cinegéticas. No obstante, esta Reserva presenta potencialidades para funcionar como Reserva de la Biósfera ya que tiene condiciones y elementos que le podrían permitir alcanzar los objetivos de la misma.

La Reserva de la Biósfera Huascarán en Perú también basa su manejo en el plan maestro del Parque Nacional del mismo nombre, el cual fue realizado en un amplio proceso de participación pública y donde se incorporó el tema de Reserva de la Biósfera. Como resultado, en 1990 se incorporó una zona de amortiguamiento de 244.000 ha y una población humana de 250.000 personas. La Reserva de la Biósfera Manu tampoco funciona como Reserva de la Biósfera; al igual que las anteriores cuenta con el plan de manejo para el Parque Nacional del mismo nombre, el cual abarca el 80,5% de la Reserva. Este también fue elaborado con amplia participación pública, lo cual ha dado lugar a una propuesta de consejo de asesores para que se apoye y cumpla un rol efectivo en la planificación y el manejo de los recursos de las áreas protegidas de la zona.

La Reserva de la Biósfera Bañados del Este, en Uruguay, está lejos de tener un plan de manejo, dado que como primera tarea tiene que aclarar dónde se encuentran exactamente las 200.000 ha que abarca esta Reserva y luego delimitar con mayor precisión las áreas de protección y reserva ecológica. Actualmente no existe una gestión del Comité MAB en cuanto al manejo y desarrollo de esta unidad. Tampoco ha existido una coordinación con los organismos del Estado, encargados del manejo de las áreas núcleo, ni con los propietarios privados. De manera similar, en Venezuela la Reserva de la Biósfera Alto Orinoco-Casiquiare, que representa el área protegida del bosque tropical más grande del mundo, está en etapa de investigación para desarrollar su plan de manejo.

Resumiendo, la planificación del manejo de las Reservas de la Biósfera y su operación como tales, prácticamente no existen. Normalmente, la planificación tiene lugar en sus áreas núcleos, las cuales están formadas por los parques nacionales que usualmente dieron origen al reconocimiento como Reservas de Biósfera por parte de la UNESCO. La zona de amortiguamiento también en algunos casos cuenta con planes operativos de corto plazo. Aun así son pocas las áreas protegidas individuales que cuentan con planes de manejo y sus respectivos planes de seguimiento; los planes operativos anuales, como herramientas de corto plazo más realistas, han llevado a mejores resultados. Estas enormes Reservas tienden a generar un manejo diluido y cierta incapacidad para identificar los sectores que requieren de esfuerzos particulares de manejo o de una protección especial. Para lograr un manejo eficaz, el reto consiste en sistemas de ordenamiento que indiquen prioridades de usos específicos para ciertos sectores o zonas, y que separen claramente los usos incompatibles. Una vez que se haya logrado esto, los escasos recursos humanos y financieros pueden dirigirse hacia donde más se necesite (MacKinnon, 1992).

Cabe señalar que muchas de las Reservas ostentan también el reconocimiento de sitio del patrimonio natural de la humanidad, lo que en algunos casos ha ayudado a que se reconozca su importancia ecológica, se provean algunos fondos, se inicien investigaciones o se formen comisiones para ayudar a su manejo y operación. Además, en los últimos años, el concepto de plan de manejo como una serie de documentos terminados y estáticos se ha modificado de cierta manera, incluyendo la idea de planificación como un proceso en el cual el plan es sólo un perfil temporal o una imagen momentánea del desarrollo óptimo de la unidad de conservación para un período dado y, como tal, susceptible de sufrir modificaciones.

3.1.2 Evaluación y monitoreo

En general, no se ha conocido ningún sistema o metodología de evaluación acerca del funcionamiento y manejo de las Reservas de la Biósfera, lo cual indica que hasta el momento no hay forma de medir o estimar su éxito. Como se ha señalado, a pesar de los esfuerzos realizados en la Región, son pocas las áreas protegidas que cuentan con planes de manejo o con sus respectivos planes de seguimiento. En realidad, para poder evaluar el nivel de aplicación de los planes de manejo, es necesario que primero éstos sean elaborados y aprobados. Luego, mediante la evaluación del cumplimiento de objetivos o de las actividades programadas para cumplir esos objetivos, podría estimarse su éxito.

No obstante lo anteriormente señalado, entre los países de la Región que tienen Reservas de la Biósfera, Argentina ha hecho esfuerzos por zonificar en forma preliminar cuatro de sus cinco Reservas de la Biósfera y ha tratado de ajustar el tamaño de estas

Reservas y de sus áreas núcleos a los objetivos propuestos. En el caso de la Reserva Biológica de la Estación Biológica de Beni, en Bolivia, sólo se ha realizado una suerte de evaluación descriptiva de las actividades realizadas y del aporte que ha hecho esta Reserva a la comunidad regional, orientada a lograr la realización del plan de manejo. Brasil, en cambio, presenta una situación demasiado incipiente en estas materias y aún no ha trabajado en este tema.

Costa Rica, país que se ha diagnosticado con el sistema de áreas protegidas mejor consolidado, ha definido el concepto de unidades de conservación como herramientas para mejorar la integración regional de las áreas protegidas y para coordinar los procedimientos administrativos (UICN, 1993b). Dentro de este contexto se ha creado una Comisión Coordinadora para la Reserva de la Biósfera La Amistad, la cual está integrada por representantes de las instituciones con responsabilidad directa en algunas de las unidades que conforman la Reserva, incluidos representantes de las comunidades indígenas. Esta Comisión cuenta con el apoyo técnico de un grupo interdisciplinario de profesionales en las ciencias naturales y sociales, quienes juntos al Director General de la Reserva, se encargan de dar seguimiento a los planes de acción y actividades. Cabe señalar que hasta la fecha, en el proceso de diagnóstico y planificación de extender la Reserva de la Biósfera La Amistad al sector panameño, se ha recibido el apoyo técnico y financiero de diversos organismos. Pero, la complejidad en el manejo de la Reserva, como una unidad integral, requiere no sólo de grandes esfuerzos de las instituciones gubernamentales y otras entidades nacionales, sino también del apoyo decidido de organizaciones internacionales, cuyos recursos técnicos y financieros son fundamentales para agilizar las acciones y marcha de las actividades necesarias en el proceso de su declaración, manejo y desarrollo, y su posterior evaluación y monitoreo.

Los objetivos y resultados alcanzados hasta el momento en las Reservas de la Biósfera de Cuba están relacionados principalmente con la caracterización y categorización de la zona núcleo. En Chile tampoco existen planes de manejo de Reservas de la Biósfera como tales, puesto que prevalecen los planes de manejo de cada una de las unidades que las conforman; en este caso, se han hecho algunos esfuerzos para evaluar el nivel de aplicación de algunos planes de manejo individuales (por ejemplo, el plan de manejo del Parque Nacional Lauca). También en el caso de Ecuador se señala que el plan de manejo del Parque Nacional Galápagos debe revisarse bajo los lineamientos de las Reservas de la Biósfera (Figueroa, 1991). Guatemala, por su parte, todavía está en la etapa de proyecto de la Reserva de la Biósfera Maya, la cual como elemento de manejo presenta una zonificación tradicional y no tiene programas de seguimiento. En el mismo país la Reserva de la Biósfera Sierra de las Minas recién fue reconocida como tal en 1992, por lo que no tiene plan de manejo. En el caso de Honduras, se indica que la elaboración del plan de manejo para la Reserva de la Biósfera de El Río Plátano deberá incluir como uno de sus siete componentes el de evaluación y seguimiento (Asociación Hondureña de Ecología, 1991).

En México, la identificación, la selección, el establecimiento y el manejo de áreas protegidas en general no han sido el resultado de un programa estratégico definido, sino más bien de múltiples intereses y circunstancias particulares. Esta falta de planificación es una característica generalizada de todo el sistema y por ende de las Reservas de la Biósfera, tanto a nivel nacional como en cada una de las unidades de conservación. No existe un plan coherente para un sistema nacional y la mayoría de las áreas individuales carecen de planes de manejo y de planes operativos (UICN, 1993b). Es evidente por tanto, que tampoco se han hecho esfuerzos por evaluar o monitorear esta planificación inexistente.

La carencia de planes de manejo y la inexistencia de Reservas de la Biósfera que funcionen como tales en Perú, hace que no se haya incorporado la evaluación ni el monitoreo dentro de la planificación del manejo en ese país. Similar esquema presenta Uruguay, puesto que pese a que han transcurrido casi veinte años desde que se reconoció Bañados del Este como Reserva de la Biósfera, no se han realizado avances en la planificación del manejo, ni menos se han incorporado la evaluación y el monitoreo del mismo. Aunque en Venezuela la figura de Reserva de la Biósfera es reconocida por la legislación nacional, el reciente reconocimiento como tal en 1993 por la UNESCO de la Reserva Ato Orinoco - Casiquiare y de la Reserva Delta del Orinoco, que aún está en proceso de ser reconocida, hace que todavía no se haya ni pensado en evaluar las incipientes acciones de manejo que se realizan.

En síntesis, la situación generalizada se caracteriza por una falencia de planificación del manejo, de evaluación de las acciones realizadas y de prácticamente nulos programas de seguimiento. A pesar de ello, hay consenso en los países de América Latina en que la Reserva de la Biósfera, con apropiados planes de manejo y monitoreo, es uno de los tipos de áreas protegidas que más efectivamente logra relacionar la conservación y el uso sostenido de los recursos, incluyendo aspectos de investigaciones científicas, para la búsqueda de soluciones alternativas hacia un mejor aprovechamiento de los recursos naturales, y poder así brindar soluciones socioeconómicas nuevas.

3.2 PARTICIPACION PUBLICA E INSTITUCIONAL EN LA GESTION Y LA ADMINISTRACION

Se aprecian diversos logros en relación a la gestión y la administración de las Reservas de la Biósfera en América Latina. Entre éstos se destacan el incremento paulatino de terrenos clasificados bajo dicha categoría, el impacto de las Reservas en frenar el uso descontrolado de los recursos, la importancia que han tenido estas áreas en conservar la biodiversidad, así como los incentivos proporcionados a la investigación científica y el apoyo al desarrollo de las comunidades locales. A lo anterior deben agregarse algunos avances, aunque lentos, que se han logrado en el mejoramiento de las